



El extraño

DE MIS SUEÑOS

SORPRESA SENSUAL

SELENIA GRANT VOL. 2



EL EXTRAÑO DE MIS SUEÑOS

Sorpresa Sensual

Volumen 2

Selenia Grant

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación puede reproducirse, distribuirse o ser transmitida de ninguna forma, independientemente de los medios; incluyendo fotocopias, grabación, métodos electrónicos o mecánicos, o sistemas de recuperación y almacenamiento de información sin el consentimiento previo por escrito del autor. Excepto en el caso de breves citas en reseñas críticas y algunos otros usos permitidos por la ley de derechos de autor.

Advertencia: debido al contenido adulto, como situaciones sexuales explícitas y lenguaje fuera de tono, esta historia no es adecuada para menores de 18 años.

Copyright@2018

ISBN/ASIN: B07C95M24F

Dedicatoria

Esta novela está dedicada a mi abuela que en paz descansa. Heredé su amor por los libros románticos, y aunque este es mucho más atrevido que cualquier otro libro de Corín Tellado (su autora favorita), una historia de amor es una historia de amor. DEP Abuelita.

Tabla de Contenidos

[Todos los derechos reservados.](#)

[Dedicatoria](#)

[Una sorpresa muy sensual](#)

[Letras escritas con pintalabios rojo](#)

[El poder del resentimiento](#)

[Agradecimientos](#)

[Biografía del autor](#)

Una sorpresa muy sensual

Cuando llegué a la recepción del centro médico, Robert Fisher aguardaba cabizbajo, sentado en una de las sillas de la sala de espera. Él tampoco sabía ningún dato relevante sobre el reciente accidente, aun así, se temía lo peor y no pudo aguantar sin contarme un secreto que había permanecido en la sombra para mí, hasta el momento. Por lo visto, Lucas había sufrido un grave accidente en una importante carrera como piloto de fórmula uno hacía unos dos años. Un accidente fortuito que le costó la vida a su copiloto; su padre. El hermano de Fisher, llamado Roger Fisher, era el hermano pequeño de Robert y con la muerte de Roger, su sobrino Lucas se había quedado bastante tocado. Empezando por la amnesia que le habían diagnosticado y que por el momento todavía no había conseguido recuperar la memoria, aferrándose a la esperanza por sentirse culpable de la muerte de su propio padre, aunque los doctores dictaminaran que fuera improbable que la recuperara nunca. Me sentí mal al descubrir las novedades sobre Lucas, quizás sí que realmente no conocía o no recordaba a Tiffany, pero me dolía que no hubiera confiado en mí lo suficiente como para contarme lo de su pérdida de recuerdos. Todo hubiera sido más fácil y nos habríamos ahorrado la discusión.

Estaba agotada y por si fuera poco empezaba el fin de semana. No había hecho planes, puesto que me había pasado la noche en urgencias. Había salido pitando hacía el hospital al saber la fatal noticia que por suerte había quedado todo en un susto. Lucas y Carl estaban bien, con algunos moratones y rasguños, pero por fortuna habían salido relativamente ilesos. Un coche se había abalanzado al suyo en contra dirección, justo saliendo de la fiesta de Zac, Carl

había podido esquivarlo, con tanta mala pata que habían caído por un terraplén. No había tenido el valor de reprimir de nuevo a Lucas su mentira, aunque no hacía falta, su compostura hacía mí era diferente a la de hasta ahora, lo notaba más distante y su semblante siempre serio, se había reemplazado por otro de tristeza. Mi carácter explosivo se había suavizado al recibir algo de información acerca del pasado del hombre de mis sueños, pero no podía evitar sentirme culpable por el numerito que le había montado en la fiesta de cumpleaños de su hermano. En parte, creía que la culpa no había sido totalmente mía, sino de él por ocultarme semejante información importante que podría relacionar con su contestación sobre la rubia y guapa Tiffany. Asimismo, entendía perfectamente que en teoría Lucas tampoco me había mentado del todo, puesto que, si no recordaba nada, era lógico que tampoco a esa muchacha.

Un coche vino a recoger a Robert y a Carl al hospital, ya había amanecido y el sol brillaba poderoso en el cielo de Nueva York. Sin pedirme permiso, Lucas le había dicho a su tío que prefería que le llevara yo a casa, ya que teníamos que hablar sobre algunas cuestiones. Desconocía si Lucas le había hablado sobre lo nuestro a Robert, pero por la sonrisa que esté le dio por respuesta, pude adivinar que era conocedor de nuestra relación, historia o lo que fuese que éramos. No podía nombrar lo nuestro, ya que todavía no tenía nada claro de sí había algo más allá de amistad y atracción sexual. El hombre de mis sueños estaba volviéndome loca y poniendo patas arriba toda mi vida. *Maldito el día que te conocí*, refunfuñé para mis adentros más animada porque podría hablar por fin con él e intentar aclarar las cosas.

Fiona me mandó un mensaje para saber cómo estaba el tema. No le había dicho nada desde que me había ido. Le contesté rápido ante la mirada fija de Lucas y le dije que más tarde le contaría, pero que no se preocupara que todo estaba bien. Arranqué el coche y le sugerí a Lucas ir a desayunar a alguna

parte, ya que mi estómago había empezado a rugir de hambre. Me contestó que él también tenía hambre, pero que quería ir a comer a algún sitio tranquilo, para poder hablar... Empecé a tantear el terreno, sacando el tema de mi reacción en la fiesta de cumpleaños y disculpándome por mi comportamiento. De hecho, esperaba que Lucas soltara prenda, pero se quedó pensativo, con la cabeza gacha y escondida en la capucha de la sudadera que llevaba. Pude sentir su respiración profunda, mientras él seguía en silencio.

No quería chivarme sobre lo que me había desvelado Robert, así que volví a abrir la boca, esta vez cambiando mi posición. Le dije que entendía perfectamente que no tuviera la suficiente confianza como para contarme según qué cosas, pero que a veces el hecho de callárselo y no contarle llevaba a situaciones de enfado y de desconcierto. Él seguía callado, sin pronunciar palabra y no sabía si su postura era debido al accidente o a que estaba enfadado conmigo. Fuese como fuese no podíamos dejar la situación en este punto.

- Gira a la izquierda en el próximo cruce. - Dijo repentinamente Lucas, autoritario. Estaba hartándome de que ignorara mis palabras, así que le contesté en un tono menos amable.

- ¿Y dónde se supone que vamos? ¿Vas a darme respuestas? Tu juegucito no me gusta nada. Estoy harta de tantos secretos Lucas...- Estuve a punto de ponerme a llorar, pero pude contener las lágrimas y aguantar mi postura.

- Aparca en el arcén. - Me espetó de repente.

Le hice caso y puse el intermitente hacia la izquierda, justo antes de llegar al cruce que conducía a una carretera secundaria sin asfaltar. Paré el motor y Lucas se quitó la capucha de la cabeza. Dejando su cabello despeinado al aire que le daba un toque muy atractivo y jovial.

- No sé de quién se trata, pero alguien me sigue, el accidente con Carl no ha

sido una mera casualidad. - Me quedé un tanto sorprendida, no entendía quién podría querer hacerle daño a el hombre de mis sueños, ni tampoco por qué motivos. Aun así, seguía con la mosca detrás de la oreja.

Lucas se acercó y me dio un beso apasionado en los labios, estuve a punto de rechazarle, pero no fui capaz de evitar resistirme a sus encantos. Cedí a sus labios porque mi necesidad de sentirlo y notarlo superaba mi cabreo que cada vez se iba apaciguando. Seguía enfadada con él y necesitaba respuestas, no iba a dejar el asunto, así como así. Después del beso, me lo quité de encima suavemente y en un tono cálido volví a sacar el tema, ahora que los humos parecían estar más calmados.

- Cuéntame la verdad sobre Tiffany y no volveré a sacar el tema. Solo quiero que seas sincero conmigo, nada más Lucas. - Le dije con semblante tranquilo y calmado.

- Sufrí un accidente hace dos años y desde entonces mi vida ha sido una pesadilla. Perdí la memoria por completo y tras despertar del coma, me enteré que en ese accidente murió mi padre. ¿Sabes cómo me sentí y me siento desde entonces? Por más que lo intento, mis recuerdos no quieren volver a mi mente y es tan desesperante que barajé la idea de renunciar a la herencia, para marcharme a dar la vuelta al mundo en solitario. Por si fuera poco, tuve que enfrentarme a la prensa que no dejaba de inmiscuirse en mi vida privada y tras hacerse pública la noticia de que la empresa millonaria de mi padre pasaría a mis manos, empezaron a salir antiguas novias mías de debajo de las piedras. Aquí tienes la razón por la cual accedí a conocerte, eres distinta a las chicas que me han buscado hasta ahora, me atraes de un modo muy diferente...- Carraspeó y seguí absorta en sus palabras, intentando ponerme en su lugar para llegar a entender la dureza de su situación y lo lamentable que me parecía el hecho de que algunas mujeres aprovecharan su accidente para intentar sonsacarle dinero.

- Mi hermano era el único que podía ayudarme y me explicó con pelos y señales, todo lo relativo a mi vida anterior al accidente. La amnesia aún sigue patente en mi cabeza y no recuerdo nada desde entonces. Según Zac, Tiffany y yo tuvimos una pequeña aventura sin importancia, que terminó varios meses antes del desafortunado accidente de fórmula uno. Él me contó que yo no quería tener nada con ella, pero que Tiffany lo había conseguido en alguna ocasión en la que yo había bebido más de la cuenta. No te mentí Dalia, puesto que no la conozco y para mí es como si esa aventura, nunca hubiera existido. No sabía cómo reaccionarías al enterarte de que fui el culpable de la muerte de mi padre, por eso te respondí lo que para mí no es una mentira; no la conozco de nada. El Lucas que antes era, falleció en el accidente y ahora estoy tratando de construir una vida normal; anhelo ser como los demás. - Dicho esto último, Lucas salió del coche y se limitó a echar a andar por el arcén en dirección al caminito de carro. Salí del coche y fui a su encuentro, le perseguí y le cogí del brazo; Lucas se había vuelto a poner la capucha y no pude evitar que se me rompiera el corazón al ver su cara roja y llena de dolor. Sus preciosos ojos azules centelleaban, daba la impresión de que estuviera a punto de inundarse en un mar de lágrimas. Lucas se hacía el fuerte, pero yo sabía que en su interior escondía un profundo dolor que le estaba causando un daño muy intenso.

- Siento haberte echo recordar esos momentos tan difíciles, por favor vuelve al coche e iremos a desayunar. Prometo no volver a sacar el tema. - Lucas asintió y juntos emprendimos los pocos metros que nos separaban del coche. Subimos a él y emprendimos el caminito sin asfaltar que me había señalado, momentos antes. Por el trayecto, no pude apartar de mi mente los pensamientos sobre lo triste que me sentiría en su sitio. Ahora entendía su juego, su insistencia en no querer revelarme información sobre él.

- De todos modos, el juego sigue en pie. - Soltó Lucas sin venir a cuento,

haciendo que volviera a la realidad y mis pensamientos se esfumaran. Pude divisar una pequeña sonrisa en su rostro, asomándose costosamente. Asentí con la cabeza y con un guiño del ojo. Si la única forma de que Lucas se abriera a mí consistía en seguir las reglas de un dichoso juego, tendría que aceptarlo. Necesitaba poner al juego una serie de normas para que funcionara.

- Me parece bien, pero deberíamos establecer algunas reglas ¿No crees? - le sugerí como quien no quiere la cosa. Él ni se inmutó y esquivó el tema, señalando con el dedo a un desvío que había próximo, el cual conducía a otra carretera secundaria. No tenía ni la más remota idea de donde me estaba llevando el apuesto y afligido hombre de mis sueños.

Cogí la bifurcación y emprendí el camino por el terreno arenoso, por suerte no había baches y lo agradecí mientras seguía el caminito por el que me había indicado Lucas. Llegamos a una grande y larga explanada verdosa, divisé a lo lejos las casitas de la urbanización en la que habíamos ido a nadar. Habíamos llegado al mismo lugar, pero cogiendo otro camino más corto y sin tráfico. Aquella casa cada vez me gustaba más y enseguida asomó un brillo en el semblante de mi hombre al vislumbrarlas más de cerca.

Lucas cada vez me enamoraba y encandilaba más, era algo irresistible para mí. El miedo se apoderaba de todo mi ser, al pensar que estaba sintiendo cosas más allá de una mera distracción. No quería reconocer que lo que sentía por él, estaba creciendo a una velocidad inimaginable. Antes de poder centrarme en mis sentimientos, tenía que conocerle más a fondo y saber que intenciones tenía conmigo. Nos pusimos a desayunar en medio del jardín de la casa vacacional de Robert Fisher. Preparamos un *picnic* improvisado con todo lo que encontramos en la cocina. Hacía buen tiempo y el sol asomaba por entre las pequeñas nubes que iban pasando por el cielo, reflejando sus rayos en él, haciendo que me derritiera por dentro, al igual que un helado en verano. No saqué el tema del juego, puesto que por hoy ya había presionado a Lucas lo

suficiente. Quería disfrutar de nuestro tiempo a solas sin meter la pata.

- Tu tío nos va a matar, últimamente venimos muy a menudo por aquí. - Dije tras soltar una risotada, mientras me untaba una tostada con queso. Empezamos a coquetear sin darnos cuenta, aún recordaba mi primera vez con Lucas, hacía apenas dos días y ansiaba volver a notar su miembro tan bien proporcionado dentro de mí. Su virilidad hacía que mi deseo sexual aumentara de una forma nunca vista, por lo menos que yo recordara. Moría de ganas de tenerlo solo para mí y compartir momentos juntos. Crear recuerdos bonitos para que Lucas tuviera algo de lo que sentirse orgulloso, un aliciente que le ayudara a no entristecerse más. Me apenaba profundamente su situación, su amnesia, su pérdida y todo por lo que el destino le había hecho pasar, era injusto.

Lucas se levantó para quitarse la sudadera y quedarse en manga corta, pude ver sus pectorales perfectamente definidos que se marcaban en la ajustada camiseta roja. De repente, una sensación de calor se instaló en mi estómago, recorriendo todo mi cuerpo y haciendo que yo también me quitara la sudadera del chándal que llevaba puesto. Me quedé en manga corta y la verdad es que agradecí el buen día que hacía. La predicción del tiempo durante los últimos días había sido lluvia constantemente y estaba un poco harta de tanto ver llover, necesitaba alegría, buen tiempo y la energía del sol.

En un descuido, el hombre de mis sueños me quitó la tostada que estaba a punto de meterme en la boca. Salió corriendo con la tostada en la mano, era la última que quedaba, nos las habíamos zampado todas. Me lancé a su encuentro y batallando por quitarle de las manos la tostada, me precipité de bruces encima suyo. El césped estaba un poco húmedo, pero no me importaba, en aquel momento no tenía preocupación alguna que no fuese estar con él. Había pocos centímetros entre su boca y la mía, pude sentir su olor varonil y un estremecimiento me recorrió la espina dorsal. Me encantaba su fragancia, no sabía si se trataba de un perfume o de un desodorante, pero su olor era muy

peculiar y estaba empezando a resultar familiar para mis fosas nasales. Inclusive sería capaz de pasarme el día olisqueando su aroma para no olvidarme de él jamás.

Nuestros labios no pudieron resistir más la tentación y se unieron, mientras Lucas me acariciaba las piernas y notaba sus suaves caricias que hacían estremecer mi cuerpo entero de arriba abajo. Nos besamos apasionadamente, entrelazando nuestras lenguas y disfrutando de esa gran delicia. Mis manos empezaron a moverse solas y a acariciar los fuertes hombros de Lucas, podía sentirme orgullosa de estar entre los brazos de un hombre tan apuesto y atractivo. En una milésima de segundo vino a mi mente esa tal Tiffany y me los imaginé juntos, teniendo momentos de intimidad similares a los nuestros, pero enseguida noté las manos de Lucas en mis glúteos y la imagen de esa mujer desapareció de mis pensamientos para centrarme en las sensaciones que estaba experimentando. Cualquiera chica desearía estar en mi lugar en esos momentos, Lucas era todo un experto en el placer y hasta el momento cumplía las expectativas; sabía cómo llenarme de satisfacción.

Lucas me cogió en brazos y me dejó suavemente sobre el mantel a cuadros que habíamos puesto encima del césped para desayunar. Seguidamente, se quitó la camiseta, dejando al descubierto su atlético torso y volvió a besarme, acariciando todo mi físico. No pude contener el movimiento de mis manos, que empezaron a deslizarse por su espalda llegando hasta sus firmes glúteos. Me quitó la camiseta de manga corta con delicadeza y me desabrochó el sujetador, dejando mis pechos al aire. Pude ver mis pezones erectos, deseosos de gozar de nuevo y mi emoción empezó a crecer en cuestión de milésimas de segunda.

Nos estábamos enrollando en medio del jardín y esperaba que las vallas fueran lo suficiente altas como para que nadie pudiera husmear, aun así, me excitaba la idea de que alguien pudiera estar observándonos. Lucas se

desanudó los cordones del pantalón deportivo y se los quitó, quedando en cueros a excepción de los boxers ceñidos. Le imité y deslicé los míos, haciendo un poco de esfuerzo, puesto que eran bastante ajustados y me quedaban muy apretados. Con la ayuda de sus manos, pude deshacerme de ellos y me quedé en ropa interior. Palpé con mis manos sus heridas y moratones con cuidado, acariciando sus numerosas cicatrices en sus brazos y torso. Me había percatado en la anterior vez de esas marcas y ahora podía adivinar que se trataba de secuelas del peligroso accidente, dos años atrás.

Amaba y deseaba todo su ser, junto con sus imperfecciones (si se podrían llamar así). Ansiaba perderme de nuevo en el placer y enloquecer como si no hubiera un mañana. Lucas se arrodilló y sin esperar instrucciones, le bajé los boxers hasta justo por encima de las rodillas. Su prominente pene, brillaba erecto y lo cogí con mis manos, mientras a su vez me lo metía en la boca, notando como se hinchaba a cada succión. El deleite hizo que Lucas jadeara, sus gemidos aumentaban mi libido y notaba las pulsaciones de mi corazón en mi pubis. Mientras seguía proporcionándole el placer que se merecía, mi deseo ascendía en picado; sus manos despeinaban mi cabello con pequeños tirones y caricias.

Me apartó delicadamente y en un arrebató de goce, bajó mis braguitas para hundir su boca en mi clítoris y me transportarme al cielo. Mis gemidos salían como por arte de magia de mis cuerdas vocales sin poder remediarlo, su lengua se escurría por cada rincón de mi sexo, sintiendo su poder que me envolvía entera. Para mi asombro, llegué al éxtasis en pocos minutos y Lucas me agarró de las piernas para darme la vuelta. Me quedé en posición de perrito, Lucas acariciaba mis zonas más íntimas con su húmeda boca y sus finos dedos. Deseaba sentirlo dentro de mí, me sentía igual que una perrita en celo, quería notar su pene erectil en mi húmeda vagina. A los pocos minutos, una exclamación de delicia salió de mis entrañas, cuando Lucas introdujo su

miembro viril y con cada penetración se acentuaba mi gozo. Podía notar sus manos, agarrándose con firmeza a mis piernas y notando su júbilo expresados por gemidos de complacencia. Al fin explotamos complacidos, llegando al unísono al éxtasis y acabando sudorosos, jadeantes debido al esfuerzo, completamente desnudos a plena luz del día en el jardín de la casa vacacional de Robert Fisher.

No tenía fuerzas para levantarme y me quedé echada en el mantel, aguardando a Lucas que había ido a buscar algo dentro. Cuando apareció con las llaves de la casa y unas escrituras, no pude comprender nada de lo que estaba pasando. Mi nombre aparecía en los papeles, figurando como propietaria de la casa vacacional. No entendía nada y mis ojos no creían lo que estaban viendo, hasta que Lucas me plantó un beso en la frente y seguidamente dijo:

- He comprado la casa vacacional a mi tío, es un regalo para ti. Quiero compensarte el mal trago que pasaste anoche en la fiesta de mi hermano. -

Empecé a ahogarme sin razón, como si estuviera entrando en un ataque de ansiedad. No podía ser real lo que estaba sucediendo.

Letras escritas con pintalabios rojo

Inundé mi cabeza por completo dentro del Jacuzzi y me quedé dentro, aguantando la respiración, durante varios segundos. Fiona había tenido una idea genial, invitándome a pasar la tarde en un spa muy relajante. En cierto modo, necesitaba ese rato de reflexión conmigo misma que sólo podía conseguir en lugares como este. Mi principal meditación se basaba sin poderlo remediar en Lucas, pero no sólo por ordenar mis sentimientos y ser consciente de la situación tan emocionante por la que estaba pasando, ni tampoco por todo lo que había vivido en pocos días con él, sino porque me había dejado un tanto preocupada saber que alguien estaba queriendo hacer daño al hombre de mis sueños. Antes de despedirme de Lucas, un guardaespaldas apareció por las inmediaciones y me explicó que su tío lo había enviado para velar por su seguridad, puesto que Lucas tiene la certeza de que alguien le sigue desde hace poco y que además ha sido el causante del accidente con Carl. Me ponía de los nervios pensar que alguien tuviera malas intenciones con él y en parte me asustaba, su bienestar era lo principal para mí. Saqué la cabeza del agua y vi a Fiona con su peculiar sonrisa chismosa, estaba extasiada al saber lo que Lucas me había regalado.

Me había pasado la mañana entera con Lucas, discutiendo el tema de la casa vacacional. No podía aceptar semejante obsequio, esa casa era grandiosa y costaba demasiado dinero. No sólo porque era una locura que alguien se atreviera a regalar algo así, eso solamente lo había visto en las películas. A su vez, porque yo no poseía tantos ahorros como para poder pagar el

mantenimiento de una vivienda de esas características. Una segunda residencia de lujo con una piscina privada, sin dejar atrás todas las comodidades del interior y con un número incontable de hectáreas por metro cuadrado en todo su terreno, junto con el jardín que más bien parecía un gran campo de fútbol. No podía hacerme a la idea de la magnitud de ese acontecimiento y finalmente acabamos discutiendo, para variar, él no quería aceptar un no por respuesta. Insistía en que no tenía que preocuparme de nada porque él se ocuparía del personal de mantenimiento y jardinería, junto con los gastos y todo lo que surgiera. Este último dato que añadió me descolocó todavía más y para no seguir con la discusión, le hice creer que aceptaba a regañadientes. En verdad, me había ido sin coger las llaves de la casa vacacional, aprovechando un descuido de Lucas y uniéndolas al llavero junto con sus otras llaves.

- Y bueno, me parece muy bien todo lo que me has contado sobre Lucas, pero... ¿Y su hermano? No puedes mencionarlo y dejarme con la miel en los labios. Cuéntame más sobre Zac.- Dijo Fiona, mientras asomaba su risita de cotilla por entre sus dientes. Me incorporé y sonreí, la verdad es que abrí la boca para contestar y en su lugar salió un *ay madre...* de mis adentros. Divisé por detrás de Fiona a dos siluetas a lo lejos que se aproximaban y cuando se situaron a unos pocos metros, pude distinguirlos. Se trataba inconfundiblemente de Lucas y Zac, hablando en voz baja en medio del spa. Fiona me miró extrañada y ladeó la cabeza para mirar a su espalda, vio a los dos apuestos jóvenes y por la iluminación de su rostro pude predecir que eran atractivos también para ella. Le susurré en voz baja que se trataba del hombre de mis sueños y de su hermano, la reacción de Fiona fue de lo más divertida. Hizo una broma sobre mi cara de sorpresa, puesto que no esperaba coincidir allí con Lucas. Las risotadas de Fiona se podían oír por todo el recinto y tuve que hacerla callar, no quería llamar la atención ni ponernos en evidencia.

- Oye Dalia, realmente tenías razón, están para chuparse los dedos. - Soltó

Fiona mientras se cambiaba de sitio y se situaba justo a mi lado para inspeccionarlos con la mirada. Por su semblante, se evidenciaba que le resultaban interesantes. No era la única que se había fijado en sus encantos, muchas otras chicas del spa ladeaban sus miradas a los dos hermanos. *¡Qué suerte tengo!* Pensé para mí misma, orgullosa de comprobar que todas le deseaban. Le sugerí a Fiona salir del jacuzzi, estaba muerta de vergüenza y todas las miradas indiscretas estaban puestas en los hermanos Fisher. Todo el mundo nos miraría si ellos se metían con nosotras, ya que habíamos tenido suerte al poder estar solas en el jacuzzi, por el momento. Fiona me respondió que quería conocer a Zac y para mi asombro se puso a chillar como una loca. Hundí mi cabeza en el agua para esconderme, me había puesto roja como un tomate y Fiona se estaba pasando de la raya. Cuando salí para coger aire, vi a Lucas y a Zac llegando al jacuzzi, hablando animadamente y con una sonrisa de oreja a oreja; definitivamente iba a matar a Fiona.

Mi amiga y compañera de piso estaba totalmente fascinada con Zac. No había tenido más remedio que presentarles y enseguida se habían enfrascado en una conversación, como si se conociesen de toda la vida. Era una situación divertida dentro del jacuzzi y muchas mujeres nos lanzaron miradas de envidia al tener con nosotras la compañía de esos maravillosos hombres. Tenía a Lucas enfrente de mí y Zac estaba sentado justo a su lado, delante de Fiona. Noté a Lucas un poco frío conmigo y le pregunté si se encontraba bien, éste ignoró mi pregunta y le pidió a mi amiga que le cambiara el sitio. Fiona aceptó encantada y feliz, puesto que seguramente le estaba haciendo un favor al sentarla al lado de su hermano.

- ¿Porque has metido tus llaves en mi llavero? - Me dijo Lucas en un tono suave, pero a su vez autoritario.

- No puedo aceptarlo. Es demasiado Lucas. No quiero parecer una aprovechada. - Le dije con un tono de resignación más que evidente, no tenía

ganas de hablar de nuevo sobre el tema de la casa vacacional, había venido al spa a tranquilizarme.

- ¿No puedo hacerle un regalo a mi novia? - Dijo Lucas, esta vez en un tono un poco más alto que atrajo la atención de Fiona y Zac hacía nosotros. ¿Desde cuando yo era su novia? No habíamos hablado sobre lo nuestro, principalmente porque Lucas necesitaba liberarse antes del trauma de su accidente para poder empezar una relación con nadie. Como psicóloga, sabía de antemano que eso era lo más recomendable en su situación, aunque ello conllevara ser solamente su amiga con derecho a roce. Me conformaba con eso, si prometía no tener a ninguna amiguita más. La escalada de posición en determinar lo que éramos, estaba subiendo al eslabón más serio de un modo vertiginoso. El hombre de mis sueños literalmente, el que aparecía cada noche en mis letargos nocturnos, inclusive antes de conocerle en carne y hueso. Lo que me estaba ocurriendo era algo impensable y no podía pensar con claridad. Realmente, estaba enamorada de él y quería pasar el resto de mi vida a su lado, pero no podía evitar pensar en si estaba preparada para ser la pareja de un hombre tan célebre y rico. Jamás había estado con nadie como Lucas, ni me hubiera imaginado estarlo nunca. Estaba en una nube de felicidad que no quería que se truncara por nada del mundo.

Inconscientemente, puse mi mano en la pierna de Lucas, puesto que con las burbujas no se vislumbraba el interior del agua y pude notar su piel, la piel que tanto deseaba. Él me sonrió y yo me quedé pensativa, enlazando mi mano con la suya por debajo del agua. No le respondí a la pregunta y creo que él se molestó un poco, aunque ya se merecía un poco de su propia medicina. Muchas veces, solía dejarme las preguntas sin contestación, desconcertándome. Zac y Fiona se marcharon a la sauna juntos. Habían complementado a la perfección y estaba contenta de ver que se llevaban de maravilla.

-¡I've fallen in love! ¡I've fallen in love for the first time and this time I know it's for real! - La canción “*I Want to Break Free*” de *Freddie Mercury* se escuchaba desafinada por todo el vestuario de mujeres del spa, Fiona cantaba a pleno pulmón dentro de las duchas sin ningún tipo de vergüenza. Se notaba que estaba contenta y no era de extrañar, ya que se había pasado la tarde hablando con Zac y para rematar la jugada, había conseguido que éste anulara sus planes para la noche y fuéramos los cuatro a cenar juntos. Por suerte, las pocas personas que quedaban en el aseo de mujeres se fueron marchando y pude salir de las duchas sin sentirme intimidada, una vez más, por la mala costumbre de llamar la atención de mi amiga.

Llegué hasta las taquillas para sacar mi ropa y la de Fiona, estaba descalza y noté un escalofrío en mi espalda, debido al suelo frío de baldosas. Metí la llave en su correspondiente cerradura y la abrí, pero al hacerlo no pude aguantar el grito que salió de mi garganta. Alguien había metido una rata muerta en medio de mi ropa y el asco que me provocó me hizo correr hasta el wc para vomitar. Por el camino, resbalé por culpa del suelo mojado y casi me caigo de bruces. Afortunadamente, conseguí mantener el equilibrio, pero la toalla que llevaba enroscada en el cuerpo se desprendió del nudo y me quedé completamente desnuda. Fiona salió de inmediato de las duchas, alertada por mi chillido y enseguida sentí un alarido por su parte. Ella también había visto la gran rata muerta llena de sangre, abierta en canal por la parte del estómago. Era una escena repugnante y si se trataba de una broma pesada, se les había ido de las manos a quién se le hubiera ocurrido ejecutarla. Nuestro espanto no se quedó ahí, ya que, al fijarnos en los espejos contiguos, vimos escrito con

pintalabios rojo y en letras grandes: **DALIA ERES UNA PUTA.**

Los empleados del spa habían sido muy amables en prestarnos unos uniformes para poder ir a casa a cambiarnos. Estaba conmocionada y, por si fuera poco, tenía el miedo metido en el cuerpo. Lucas se había puesto muy nervioso al escuchar nuestros gritos, él y Zac aparecieron enseguida tras oírnos y vieron todo el panorama. Se habían encargado de hablar con los trabajadores para averiguar quién podría haber hecho semejante acto e incluso de tranquilizarnos a ambas. Yo tampoco intuía nada, ya que nunca me había pasado algo así. Que yo recordara, no tenía enemigos ni alguien con motivos para hacerme pasar ese mal trago. Pero la persona que había escrito aquello y me había metido la rata sangrienta, llenando todo el contenido de la taquilla en sangre fresca, intentaba asustarme a mí personalmente.

Zac decidió llevar a Fiona en su coche y Lucas se ofreció a llevar el mío hasta mi edificio. Ya había anochecido y me estremecí al volver a recordar el mal rato. Lucas se comportó como todo un caballero y me tranquilizó. Se sentía culpable porque creía que la misma persona que le perseguía, le estaba haciendo daño a través de mí. Yo, en verdad, no sabía que creer ni que pensar. El asunto no era tan grave como para alertar a la policía, aun así, Lucas había llamado a su guardaespaldas para que nos esperara en mi edificio y velara por nuestra seguridad. Había escuchado la conversación telefónica y por el tono de su voz, pude saber que realmente estaba preocupado por mí. De camino a casa, Lucas intentó que olvidara el reciente incidente, me habló durante un largo y tendido rato sobre su hermano, confesándome que no había cancelado ningún tipo de plan con nadie, pero que lo había dicho para hacerse el

interesante ante Fiona. Me ayudó mucho confabular sobre ellos con Lucas, apartando las horribles imágenes de la rata que se aparecían a cada rato en mi cabeza.

Fiona y yo pudimos cambiarnos, mientras Zac y Lucas aguardaban en el comedor con el mismo guardaespaldas que había visto en la casa vacacional. Se trataba de un hombretón alto y robusto llamado Mike, parecía un armario por su voluptuoso y fornido cuerpo. Nuestros atuendos eran de lo más elegantes, me había dejado aconsejar por Fiona y había dado en el clavo, como de costumbre.

Mike nos llevó a cenar en un lujoso coche, muy distinto a los deportivos con los que solía llevarnos normalmente Carl. Nos servimos una copa de cava y brindamos por nosotros, Fiona era el alma de la fiesta y Zac le seguía la corriente, parecía que ya se les había olvidado lo del spa, cosa que agradecía profundamente.

- El vestido que llevas es demasiado corto...- leí en mi teléfono móvil, mientras Zac volvía a llenar las 4 copas. Lucas me había mandado un mensaje y no pude evitar sonreír al leerlo. Le miré y pude ver su diversión también en su rostro, aunque se le notara todavía la preocupación.

- El traje que llevas tu es demasiado provocativo...- Le escribí por respuesta, mientras a su vez le guiñaba un ojo y daba un sorbo de mi cava. Lucas ladeó la cabeza y me cogió de improviso para sentarme a su lado y darme un largo beso en los labios. Me susurró al oído que esos vestidos solo quería verlos él y que me aconsejaba reservarlos para cuando estuviéramos a solas, le respondí que por mucha rabia que le diera, tenía que aceptarlo y se rió. No podía estar más enamorada de mi hombre.

La cena había ido muy bien, habíamos pasado una velada muy acogedora en un restaurante italiano. La comida todo un manjar, sabrosa y el vino exquisito. Lucas nos había pagado la cuenta a los cuatro, tras una disputa conmigo por negarme, que me había visto obligada a acceder debido a su tozudez. Era un hombre muy testarudo y no me gustaba el derroche de dinero que estaba gastando conmigo últimamente, empezando por la donación de la segunda vivienda de Robert Fisher. Decidimos ir a tomar unas copas después de salir del restaurante, Zac y Fiona se llevaban fenomenal, habían descubierto que tenían en común muchas cosas y me encantaba ver a Fiona en su salsa. Mi amiga era una buena muchacha y se merecía lo mejor.

Nos reunimos todos en un bar de copas con mi hermano Dorian y Alicia para seguir la noche. Me sentía un poco cansada y me dolían los pies, quería irme con Lucas, pero me sabía mal que Mike tuviera que hacer tantos viajes. Así que no mencioné nada y me senté a la mesa junto a todos. Lucas empezó a acariciar mis caderas por debajo de la mesa, mientras los demás estaban ocupados en beber margaritas y charlar. Le susurré al oído que era un descarado y me pellizó suavemente por encima de las braguitas. Había deslizado su mano por debajo del corto vestido, sin darme cuenta. Noté un calor que me recorrió el cuerpo por dentro y le sugerí escabullirnos en voz baja, no hizo falta que lo dijera dos veces. Se levantó de la silla y me cogió de la mano, nos disculpamos antes los cuatro restantes con la excusa de ir a saludar a alguien y nos mezclamos con la gente que estaba de pie en la pista.

Creí que iríamos a los baños, pero para mi asombro una vez más, Lucas me reveló que podíamos ir al reservado, puesto que el dueño de aquel bar de copas era uno de sus socios en los negocios financieros. Llamó la atención de una camarera con un vestido el doble de corto que el mío y le dijo algo de unas llaves. La muchacha parecía conocer a Lucas y no dejaba de insinuarse con sus gestos y provocaciones, apoyando el escote en la barra. Me imaginé a

mí misma saltando la barra y tirándole del pelo, mientras controlaba mis celos. Enseguida le dio las llaves y antes de darse la vuelta, le planté un beso en los morros para que la camarera viera que era mío y que estaba conmigo. Ésta hizo un gesto de desaprobación con la cabeza y yo alcé la cabeza para sentirme altiva al lado del hombre de mis sueños.

Entramos en una gran sala vip, en la cual había un sofá de cuero negro, una gran pecera con peces de todos los colores, una televisión enorme y una barra de bar llena de alcohol. La habitación no estaba insonorizada y podíamos sentir desde dentro la música del exterior.

Cogí las riendas del mini bar y empecé a preparar dos cubatas. Lucas me miraba con semblante sexy, apoyado en la barra y comiéndome con los ojos; se notaba que tenía ganas de mí como yo las tenía de él. Saltó la barra de un modo muy profesional, como si fuera un atleta reconocido y se metió dentro conmigo, cogió los cubatas y les añadió hielo del congelador. Seguidamente me pasó uno y brindamos por nosotros. Hicimos un segundo brindis y le di un largo sorbo a mi mejunje y Lucas hizo lo mismo, de un solo trago se bebió medio cubata y no pude evitar exclamar una carcajada al ver la diferencia de ambos vasos.

Sacó un hielo del congelador e hizo lo que había presentado, se lo metió en la boca y empezó a jugar con él en mi cuello. Notaba el frío del hielo deslizándose de arriba abajo por mi piel y seguidamente noté los labios de Lucas, lamiendo la zona mojada sensualmente. Notar su lengua en mi cuello me hizo estremecer de placer y volvía a ansiar sentirle en mi interior. Le desabroché los pantalones a Lucas y se los bajé hasta por encima de las rodillas, lancé mis tacones y Lucas me cogió por las caderas para sentarme encima del congelador. Estaba a una altura inferior a la barra y era idónea para que yo pudiera estar delante de él con las piernas abiertas. Se estrechó contra mi cuerpo y siguió proporcionando placer con su lengua en mi cuello,

mientras a su vez deslizaba el hielo por mi escote con su mano izquierda. Estaba provocando que me pusiera a cien y lo estaba consiguiendo de una forma muy formidable. Se metió lo que quedaba del hielo en la boca y me dio un apasionado beso, mientras jugaba con mi lengua y la suya, frías por fuera por el hielo, pero calientes por dentro por las ansias de comernos.

Sus manos se colaron por debajo de mi vestido y noté como tiraban de las braguitas, alcé una pierna y luego hice lo mismo con la otra para quitármelas. Lucas se bajó los boxers y mientras acariciaba mis senos por encima del vestido, noté como me penetraba suavemente al principio, para seguir más rápido regularmente. Con cada estacada mi interior vibraba maravillado por las tremendas sensaciones que estaba experimentando. Sentía el frenesí que nos estaba descontrolando a ambos por el goce, estaba volviendo a disfrutar del mejor sexo de mi vida y volando al paraíso tras cada penetración. Sus empujones dentro de mí me transportaban hacía el cielo, me hacían descubrir un mundo nuevo lleno de deleite. Sus jadeos placenteros me incitaban y provocaban que me humedeciera más, hasta al final llegar juntos al orgasmo, alcanzando al unísono el delicioso clímax.

Terminamos la noche en la casa vacacional. Nos habíamos marchado del local de copas, al mismo tiempo que los demás y había sido una noche bastante divertida. Me lo había pasado en grande y la diversión me había ayudado a no recordar los acontecimientos en el spa de esa misma tarde. Mike nos dejó en la entrada de la casa y él prosiguió con el coche hacía dentro para aparcarlo en el garaje, mientras Lucas me hacía una visita guiada personalizada de mi nueva casa. Pasando por todos los rincones de esa inmensa y preciosa

vivienda que hasta ahora había explorado poco. No podíamos parar de sonreír, más yo que Lucas, ya que me había pasado un poco con la bebida. Lucas también había bebido, pero no parecía haberle afectado tanto como a mí.

- Y por último esta es la habitación más grande de todas, en la que solía dormir yo. - Dijo mientras contemplaba la gran estancia que para mí era una novedad. - Haremos el amor en todas las estancias de la casa. - añadió a la vez que se me escapaba una de mis características carcajadas. Habíamos tardado un buen rato en ver la casa entera por completo y yo estaba derrotada, los pies me dolían horrores a más no poder.

Me senté en el borde de la cama y me quité los tacones, tenía los pies hinchados y los tobillos adoloridos. Lucas se agachó y me los besó de una forma muy sensual, me indicó que me acomodara y se marchó durante unos pocos minutos. Tiempo que aproveché para mandarle un mensaje a Fiona de buenas noches, ya que sabía con certeza que pasaría la noche con Zac. Para mi asombro, el hombre de mis sueños apareció cambiado de ropa, se había puesto unos cómodos pantalones deportivos y llevaba el torso al descubierto. Trajo consigo dos botes que los dejó encima de la mesita de noche. Me puso un cojín debajo de mis pies y se sentó justo delante de ellos. Cogió uno de los frascos y se untó las manos con una especie de aceite, seguidamente sus manos comenzaron a masajear mis pies, me sentía tan a gusto que mis ojos se cerraban solos. Estaba disfrutando de un maravilloso masaje de pies brindado por mi amado y no podía sentirme más feliz.

De repente, un sonoro ruido me desveló y abrí los ojos al instante. Ese importuno sonido me había sentado como un jarrón de agua fría, puesto que estaba llegando a un estado de consciencia de relajación que ni siquiera había conseguido en el spa. Me estaba dando cuenta de que me había tocado la lotería al conocer al hombre de mis sueños en persona. Era la clase de varón

que toda f emina desear a tener y no sólo lo pensaba por su dinero o su físico, sino más bien por sus cualidades y sus mágicas manos. Lucas cesó de golpe el masaje y le o  abrir la puerta de la habitación, me incorpor  para ver de dónde provenía el aparatoso ruido.

- Puede que se trate de Mike, ir  a la habitación de invitados, espera aquí. - Dijo Lucas en voz baja. Ya no recordaba que el guardaespaldas iba pegado a nosotros a todas partes, puesto que era muy silencioso y precavido, lo hacía de un modo tan disimulado que se me olvidaba por completo. Podr a ser que Lucas mencionara algo de que all  dormir a Mike cuando me ense n  las habitaciones.

Sent  las voces de Mike y Lucas en un tono hostil, así que me levantó y me sequ  los pies llenos de aceite esencial con una pequeña toalla. Sus voces me habían puesto en estado de alarma, present a que algo había pasado y tenía el corazón en un puño. Las imágenes de la rata y el escrito en el espejo volvieron a mi mente sin poder remediarlo y el miedo volvió a apoderarse de mí.  Qu en había hecho aquello y por qué? No encontrar una respuesta, me ponía de los nervios.

Silenciosamente, sal  al pasillo y asom  mi cabeza sin ver rastro de nadie, proseguí en silencio hacía el final del pasillo y tampoco encontró a ninguno de ellos. No sabía desde donde provenían sus voces y gritó el nombre de Lucas, seguido del de Mike sin obtener respuesta. La puerta del gran cuarto de baño estaba abierta y la luz encendida, en el cual había una bañera de hidromasaje que pensaba utilizar con Lucas. Entr  para echar un vistazo y me horroric , comprendiendo y ligando cabos. En el gran espejo que había en el tocador, alguien había escrito con pintalabios rojo, en letra grande: **SI NO ERES MÍO, NO SER S DE NADIE**. La bañera de hidromasaje estaba llena y al acercarme tuve que contener las ganas de vomitar. El agua era una mezcla de sangre y suciedad, en su contenido también había algunas ratas muertas

flotando en la superficie, la escena era verdaderamente *heavy*. Comprendí de inmediato que la misma persona que me había metido la rata en la taquilla, se había colado en mi propiedad para disgustar a Lucas. Todas las señales apuntaban a alguna de sus “ex novias”, teniendo en cuenta que todas ellas se habían pronunciado al conocer la noticia de la amnesia de Lucas. Todo empezaba a tener lógica y a notarle un sentido. Había sido poco precavida al mostrarme en público con él, con lo famoso que Lucas era, seguramente algún paparazzi nos había fotografiado y la noticia había llegado a oídos de alguna de sus ex. El asunto era peligroso, ya que, según Lucas, esa misma persona había provocado el accidente reciente junto con Carl, el mayordomo.

El poder del resentimiento

La policía había venido a la casa vacacional, realmente estaba asustada y Lucas estaba muy preocupado. Mike se había despertado al sentir un ruido de motor frente a la casa, al asomarse por la ventana, vio a un todo terreno oscuro alejarse a toda velocidad. Seguidamente, encontró el cuarto de baño con las luces encendidas y pudo ver todo el espectáculo que alguien había montado. A continuación, se percató de que alguien había desconectado la alarma de la casa y las cámaras que poseía también estaban apagadas. El monitor de vigilancia había sido manipulado y la policía solo pudo ver como alguien vestido de negro, con guantes oscuros, un pasamontañas y de estatura más bien baja y delgada, manipulaba la puerta de entrada y se escurría dentro de la casa, minutos antes de llegar nosotros. Por suerte, analizarían el vídeo para poder examinarlo con detenimiento y hallar algo que aportara datos relevantes.

Unos agentes muy simpáticos intentaron tranquilizarnos y nos interrogaron a los tres. Poco pudimos sacar en claro de aquello, ya que Lucas tampoco tenía ni la más ligera idea de quién podría estar haciéndonos la puñeta de ese modo y el guardaespaldas todavía menos. Me sentía vulnerable y me daba miedo pasar la noche en la casa vacacional, tenía claro que me iba a pasar la noche despierta por la incertidumbre de la situación. Zac y Fiona se presentaron alarmados, acompañados de Carl y Robert. Mike había puesto al tío de Lucas al corriente y éste no había dudado en venir de inmediato, pasando por alto su

enfermedad de corazón. Fiona me abrazó y rompí a llorar sin poder evitarlo. La situación me superaba y no podía pensar con claridad. Me lamentaba que Lucas se sintiera culpable, pero yo no lo creía así, porque aquello era obra de una lunática. La policía se sinceró con nosotros y nos dijo que el hombre de mis sueños era un icono en el mundo del motor y ahora en el de las finanzas, tenía muchas fans y seguidoras. No sería el primer famoso que pasa por un calvario provocado por una fan enferma de la cabeza. Eso abría el abanico de posibilidades y me desesperanzaba, me ponía la piel de gallina pensar que alguien con problemas mentales pudiera estar a nuestro acecho. Alguien desconocido con malas intenciones. No podía estar entera ante tales incidentes.

Preparé té y café para todo el mundo. Carl quiso hacerlo en mi lugar, pero no acepté su ofrecimiento, puesto que ahora aquella casa me pertenecía y quería comportarme como una buena anfitriona a pesar de las circunstancias. La policía científica nos prohibió pasar por el pasillo de arriba, el que daba justo al gran cuarto de baño, así que nos quedamos en la planta baja, mientras los agentes tomaban apuntes de las preguntas que respondía Carl sobre el accidente que habían tenido él y Lucas. Al parecer, el coche que se les había tirado encima se trataba de un todo terreno negro, con las mismas características que el de esa noche. La posibilidad de que el accidente y los acontecimientos de ese mismo día tuvieran conexión, cada vez era más evidente. Lucas había tenido razón en ese aspecto. Sus sospechas de que alguien le seguía habían cobrado vida.

Pasé el domingo disfrutando de la compañía de Lucas, intentando quitar el mal

sabor de boca que nos habían dejado los incidentes del día anterior. El lunes estaba a la vuelta de la esquina y Lucas tenía que viajar por un asunto de negocios, cosa que le tenía muy angustiado porque no quería pasar dos días fuera, después de todo. No podía anular esas reuniones, puesto que eran importantes y fructíferas para sus negocios financieros, así que le había prácticamente obligado a hacer la maleta. Mike se quedaría conmigo en la casa vacacional, mientras ejercía mi rutina laboral diaria. Además, tampoco estaría sola del todo, ya que Fiona había accedido a pasar esos dos días en la casa junto a mí. La policía había dicho que se pasaría por la casa regularmente para asegurarse de que todo estaba bien, me sentía más tranquila ahora que los agentes estaban pendientes del asunto. Acompañé a Lucas al aeropuerto para que cogiera su jet privado y nos despedimos entre arrumacos, caricias y besos. Él no estaba muy convencido de viajar con lo que había pasado, pero no quería que perdiera esa oportunidad tan buena que tenía programada desde hacía meses. Después de fundirnos en un abrazo casi infinito, nos despedimos y le vi subir al lujoso avión junto a dos guardaespaldas, grandes y fornidos como Mike.

De camino a casa, no pude sentir una punzada de dolor en mi pecho por tener que separarme de Lucas, el hombre de mis sueños, el que me había bajado la luna y las estrellas sólo por amor. El hombre que no iba a dejar escapar por nada del mundo. Pensé que solamente serían dos días y serían buenos para aprovechar el tiempo con Fiona, aparte de centrarme en mi trabajo como psicóloga, el cual había dejado un poco apartado por las distracciones de los últimos días. Recibí una llamada de mi amiga que estaba esperando mi llegada en la casa vacacional, cuando descolgué me asusté e inmediatamente le dije a Mike que acelerara para recorrer los pocos kilómetros que nos quedaban. Con la mano temblorosa, busqué en la agenda del móvil el número de teléfono de los agentes, pero recordé que no me los había apuntado y que tenía sus tarjetas

de visita encima de la mesa de la cocina. Mike se alertó y me preguntó qué sucedía, le conté que había oído gritos y un llanto tremendo por el auricular. La llamada telefónica se había colgado a los pocos minutos en los cuales Fiona no me contestaba y solamente podía oírla llorar. Cuando devolví la llamada, el buzón de voz saltaba. Insistí varias veces e incluso Mike lo probó desde el manos libres del suyo, pero no obtuvimos respuestas.

Llegamos a la casa a la velocidad de un rayo, Mike había alertado por el camino a Robert Fisher y éste nos había informado de que estaría pendiente del teléfono, en caso de tener que llamar a la policía. No debíamos ponernos nerviosos antes de tiempo, pero la extraña llamada de Fiona no era normal. Salí decidida del coche, pero Mike me sugirió que me quedara detrás suyo, para entrar él primero en la casa. Abrimos la puerta y apreciamos enseguida los lloros de Fiona desde la última planta de la vivienda. Subimos las escaleras bastante deprisa, sin dejar de inspeccionar los rincones oscuros de la casa, el sol ya casi se había puesto y había muy poca visibilidad.

La madre que la parió, maldije para mis adentros cuando divisamos lo que estaba sucediendo. La guapa y rubia Tiffany, tenía amarrada en una silla a mi amiga y la estaba apuntando con una pistola. Iba vestida de negro, como si fuera una ladrona y se había quitado el pasamontañas. Fiona no dejaba de llorar a moco tendido, preguntando a cada rato quién era y porque hacía esto. Yo sabía perfectamente de quién se trataba, ya que, según Zac, Tiffany siempre había perseguido a Lucas con la esperanza de tener algo serio algún día, pero éste nunca había tenido interés en ella. Esa malnacida estaba loca de remate si hacía todo aquello por despecho. Nadie tenía la culpa de que Lucas me eligiera a mí, puesto que a pesar del accidente nunca había deseado a Tiffany y siempre la había ignorado.

- ¡Oh que sorpresa! Bienvenidos ya estamos todos. ¡Mira lo que has provocado Dalia! ¡Eres una zorra! - exclamó mientras a su vez apuntaba a

Mike, luego a mí y amenazaba con matar a Fiona si dábamos un paso en falso. Pude ver como Mike palpaba su cadera derecha y la silueta de una pequeña pistola se marcó por debajo de la chaqueta. Comprendí de inmediato que esa muchacha estaba enferma mentalmente, nadie llegaba hasta ese extremo por un hombre. Al menos en mi caso, nunca sería capaz de hacer algo así. Intenté tranquilizarla, me espetó que era una lagarta y que le había quitado a su hombre. Pude ver como aumentaba su nerviosismo, sobre todo cuando Mike empezó a acercarse a ella y ésta volvió a apuntar con la pistola con firmeza a la cabeza de mi amiga.

- Tenía una oportunidad con él, sabía que podía conseguir que fuera mío, pero apareciste tú y toda posibilidad se esfumó. - Soltó con rabia Tiffany, clavando su mirada asesina en mis ojos. - Si quieres salvar a tu amiga tendrás que ser mi rehén. - Añadió mientras temblaba por los nervios. Mike se abalanzó sobre ella en un descuido y con sus reflejos pudo quitarle el arma, disparando al techo y evitando que la bala dañara a mi amiga. Mientras Mike reducía a Tiffany, corrí a desatar a Fiona que seguía llorando a pleno pulmón, muerta de miedo. En ese mismo instante, unos agentes de policía entraron en la casa y le pusieron unas esposas a Tiffany, que seguía con su semblante frío y su rabia en la mirada.

Se la llevaron arrastrando de allí, mientras ésta no dejaba de soltar insultos hacía mí persona. No podía creer que todo aquello estuviera sucediendo. Mi teléfono móvil empezó a sonar y vi el nombre de Lucas en la pantalla iluminada. ¿Como iba a contarle lo que acababa de pasar en mi estado? Le respondí rápido y me dijo que estaba en la parte de abajo y corría a mi encuentro mientras sentía los gritos lejanos de Tiffany, amenazando a Lucas de nuevo con su típica frase *si no eres mío, no serás de nadie*. Lucas había dado la vuelta al recibir una llamada que lo alertó y lo puso al corriente de la situación. Noté una preocupación severa en su voz, podía apreciar su rabia

reflejada en su tono. No entendía porque aquella mujer nos estaba haciendo esto, ni cómo el despecho la había llevado a intentar cometer un homicidio.

DOS MESES DESPUÉS...

Mi hermano Dorian estaba deslumbrante y radiante con su traje granate. Alicia apareció con un vestido de novia rojo muy original y llegó hasta el altar, en el cual aguardábamos las damas de honor y los testigos. Me sentía llena de emoción por presenciar la boda de mi hermano gemelo con la mujer de su vida, tenían algunas diferencias de vez en cuando, pero estaba segura de que Alicia le haría feliz. No podían vivir el uno sin el otro, eran tal para cual. Lucas también estaba fabuloso y despampanante con un traje azul marino que le daba un aire muy atractivo. Todas las miradas se centraban en él y su hermano, más que en los verdaderos protagonistas. De hecho, tenía que reconocer que destacaban considerablemente del resto de hombres invitados a la celebración. Fiona también estaba en su salsa, presumiendo de Zac con las demás invitadas, llevaban saliendo juntos desde hacía un mes y me parecía una de las mejores decisiones que había tomado mi amiga. Por suerte, el desafortunado asunto de Tiffany se había calmado y Fiona había podido recuperarse. Todos nos sentíamos aliviados desde que la enferma de Tiffany había sido mandada a un centro psiquiátrico. Lucas se había mudado a la casa vacacional y Fiona había dejado nuestro piso para instalarse en casa de Zac. Parecía que las cosas volvían a su lugar poco a poco y realmente lo merecíamos. Mis padres estaban muy contentos del giro que habían dado nuestras vidas, incluso Lucas y mi padre habían empezado a estrechar lazos y crear una amistad. Mi madre estaba encantada con su nuevo yerno y no dejaba

de preguntarme si daría el mismo paso que Dorian en el altar, aunque yo le había contestado entre risas que de momento eso me quedaba un poco lejos. El momento del sí, quiero fue muy emotivo y no pude evitar que se me escaparan unas cuantas lágrimas. Todos los presentes a la boda, se sentían igual de emocionados.

El banquete consistía en comida y más comida, sin olvidar la gran variedad de bebidas. No podía resistirme al cava, pero no cogí ninguna copa, puesto que no quería empezar a beber alcohol todavía. Lucas me paseaba del brazo ante los murmullos y miradas de la gente, todo el mundo le conocía y sabían de quién se trataba, muchos curiosos se acercaban a pedirle autógrafos o a saludarle. Me moría de vergüenza, pero a su vez me sentía orgullosa de poder mostrarle al mundo, sin ningún tipo de miedo, que estaba junto al hombre de mis sueños. Le había confesado la verdad sobre mis letargos nocturnos a Lucas, la noche anterior y éste se había quedado un tanto asombrado. Mi recompensa por sincerarme con él fue de lo más deliciosa, ya que el nuevo juego de Lucas consistía en recrear esos sueños. Su propuesta me encantó, puesto que muchas de mis fantasías se iban a hacer realidad. Viviría en carne y hueso, las delicias de mis sueños junto al dueño de ellos. Al hombre que puso patas arriba mi vida y que ahora me había enamorado de tal manera, que no podía imaginarme un mundo sin él.

Robert Fisher levantó la copa a lo lejos en ademán de brindis, le respondí y no pude evitar sonreír. Apreciaba al señor Fisher por encima de todas las cosas. Gracias a él, había conocido a su sobrino, el amor de mi vida y éste se comportaba como un padre para él. Su corazón había mejorado y se había involucrado en algunos negocios con Lucas, para echarle un cable. Lucas dejó la copa vacía en una de las mesas redondas decoradas con flores y demás ornamentaciones. Me propuso ir a dar una vuelta y accedí a ello, puesto que cada vez que nos escabullíamos, podíamos gozar del tiempo a solas para

disfrutar el uno del otro. Anduvimos por el gran restaurante, hasta bordearlo y llegar a la parte trasera, llegando a un pequeño lago precioso con cisnes y patos.

Nos sentamos en un banco cercano y Lucas arrancó una pequeña flor lila, la miró con detenimiento y con delicadeza me la puso detrás de la oreja. Me dijo que estaba preciosa con el vestido morado de dama de honor y pronunció el primer *te quiero* desde que habíamos empezado nuestra relación. No pude sentirme más contenta, era la primera vez que Lucas se atrevía a decirlo y yo le respondí que también le quería. Se arrodilló ante mí y me quedé estupefacta, sobre todo cuando sacó de su bolsillo una pequeña caja dorada y la abrió. Un anillo reluciente con preciosos diamantes azules, brillaban bajo el intenso sol del mediodía.

- Dalia Kim. - Carraspeó y prosiguió - ¿Quieres convertirte en la señora Fisher? -

Mi corazón se aceleró en el acto y no podía creer que Lucas me estuviera proponiendo matrimonio. Deseaba ser su esposa por encima de todas las cosas, así que le contesté afirmativamente. No podía estar más feliz y contenta con el hombre de mis sueños.

Agradecimientos

Vaya! ¿por dónde empiezo? ¡Tantas personas increíbles para agradecer!

En primer lugar, quiero agradecer a mi marido. Cuando le conté sobre la idea de escribir una novela romántica-erótica, me animó a hacerlo. Gracias, David, por tu apoyo, por cuidar a nuestra hija y por llevar adelante la familia en los últimos meses para poder terminar un sueño que tenía desde hace tiempo, te amo con todo mi corazón. Para mi familia, mis padres y mi suegra. te quiero. Gracias por apoyarme siempre en este viaje. Para mi hermano y mi cuñada, Daniel y María. Gracias por ser tan solidario durante este viaje y por alentarme a seguir adelante. Gracias a mi abuelita Concha, que me inculcó desde pequeña la lectura de novelas. Gracias a mi mejor amiga Vanessa, por su apoyo incondicional y por sufrir todos los capítulos, desde el primero hasta el último y por darme nuevas y buenas ideas para el buen desarrollo de la historia.

Gracias a Raquel y a Juan por haberse tomado la molestia en corregir todos los errores que cometí en algún momento de la novela. Es lo que tiene tener unos buenos amigos profesores de lengua .

Gracias a Antonio por la gran cubierta que me ha diseñado y por “ese descuento para amigos” .

¡Gracias a todos de corazón!

Biografía del autor

Selenia Grant nació en un pequeño pueblo de Sevilla, llamado Coria del Rio. Desde pequeña le gustaba leer todo tipo de cuentos, hasta llegar al punto en la adolescencia que cogía las novelas románticas de Corín Tellado que tenía su abuela en casa y se las llevaba para leerlas. Es gran aficionada a las novelas, tanto para leer como para escribir. Como amante del romance erótico, no disfruta más que de un héroe sexy enamorado de una chica atrevida, sazonada con una pizca de acción y mucha pasión. Casada y madre de una hija, escribir novelas románticas, cocinar, practicar yoga, etc.